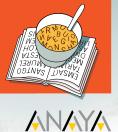
Agustín Fernández Paz

El secreto de Isla Negra

Ilustraciones de Miguelanxo Prado





© Del texto: herederos de Agustín Fernández Paz, 2015, 2017
 © De las ilustraciones: Miguelanxo Prado, 2015, 2017
 © De la traducción: Isabel Soto, 2017
 © De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2017
 Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid www.anayainfantilyjuvenil.com
 e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Primera edición, marzo 2017

Diseño: Manuel Estrada

ISBN: 978-84-698-0870-2 Depósito legal: M-3566-2017

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la Ortografía de la lengua española, publicada en 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión ylo multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Fernández Paz, Agustín El secreto de Isla Negra / Agustín Fernández Paz; ilustraciones de Miguelanxo Prado. — Madrid: Anaya, 2017 120 p.: il. c.; 20 cm. — (Sopa de Libros; 179) ISBN 978-84-698-0870-2 1. Miedo. 2. Aventuras. L. Prado. Miguelanxo, il. II. Soto, Isabel Trad.

I. Prado, Miguelanxo , il. II. Soto, Isabel, Trad. 087.5: 821.134.4-3

SOPA DE LIBROS

Agustín Fernández Paz

El secreto de Isla Negra

Ilustraciones de Miguelanxo Prado

ANAYA

Traducción de Isabel Soto



El secreto de Isla Negra

1

En un lugar de la costa, donde los altos acantilados descienden para rodear una breve ensenada, se encuentra Arán, una pequeña aldea de marineros. Allí solo quedan unas cuantas casas y un humilde puerto en el que los barcos se protegen de la furia del mar durante los meses de invierno. En una de esas casas vive Sara, la única niña del lugar.

En la aldea no hay más niños porque las familias jóvenes prefieren vivir en el pueblo, situado pocos kilómetros tierra adentro. Así, aunque los hombres trabajan en Arán durante el día, por la noche regresan al pueblo, donde la vida es más tranquila y el mar solo un enemigo distante.

Cada mañana, cuando Sara abre de par en par la ventana de su habitación, lo que contempla es el mar inmenso, de colores siempre cambiantes. A veces aparece sereno, como si también él necesitara dormir unas horas; pero la mayor parte del tiempo permanece encrespado: cualquier pretexto le sirve para alzarse en grandes olas que rompen con fuerza contra los acantilados. La niña ama ese mar embravecido, el mismo mar que la acompaña con su bramar incesante mientras duerme.

En la lejanía, recortándose contra el cielo, también se distingue la silueta de Isla Negra, una oscura masa rocosa contra la que las olas baten siempre con violencia, incluso los días en los que el mar aparece calmado y liso como un espejo.

Sara se estremece cuando la mira, pues le vienen a la memoria las terribles historias que se cuentan sobre ella. Historias que hablan de una cruel Sirena que habita entre sus rocas, en lo más profundo de las aguas. Un ser malvado que atrae a los marineros con astutos engaños, para llevár-



10

selos después a su cueva y acabar con ellos.

—Es una isla maldita, por eso nadie se acerca a sus aguas —le ha escuchado decir muchas veces a su padre—. Los que en alguna ocasión se atrevieron a poner los pies en ella, o los inocentes que ignoraban el peligro que corrían, acabaron en las redes de la Sirena y de ellos nunca más se volvió a saber. Yo puedo considerarme afortunado, pues contemplé a ese terrible ser y he vivido para contarlo.

El padre de Sara fue marinero, como todos los hombres de su estirpe, pero tuvo que abandonar el oficio después de que su embarcación naufragara en las proximidades de Isla Negra, en un accidente que le dejó una pierna inútil para siempre. De lo que allí le ocurrió nada cuenta, pues afirma que algunas cosas deben enterrarse para siempre en lo más recóndito de la memoria. Ahora, quien sale al mar todos los días es Uriel, su hijo mayor, que posee la fuerza y la valentía propias de la juventud.

La madre de la niña reparte las horas del día en múltiples tareas: la venta de la pesca que trae Uriel, las labores del hogar, el zurcido de las redes... Y aún le queda tiempo para cuidar de la minúscula huerta que tienen detrás de la casa, abrigada del viento que ruge a todas horas desde el mar.

Durante los meses del curso escolar, una furgoneta viene a recoger a Sara para llevarla hasta el colegio del pueblo, donde pasa el día con otros niños de su edad. Cuando no hay clase, Sara echa una mano en los trabajos de la casa o escucha las historias que su padre y otros marineros cuentan en torno al fuego. Aunque, siempre que puede, sale de casa para hacer lo que más le gusta: dejar pasar las horas disfrutando en libertad de sus caminatas por las rocas y por los escondidos arenales que la bajamar deja al descubierto.



AGUSTÍN FERNÁNDEZ PAZ EN SOPA DE LIBROS

En el corazón del bosque Ilustraciones de Miguelanxo Prado A partir de 9 años

Aquella sería una excursión inolvidable para Raquel: el viaje en autobús, el bosque inmenso, las bravas aguas del río, el viejo monasterio... y, sobre todo, el descubrimiento de un extraño personaje en el interior de su mochila.

Con los pies en el aire Ilustraciones de Miguelanxo Prado A partir de 11 años

A Daniel, el trabajo en la oficina le resulta muy aburrido; su vida se ha vuelto de color gris. Por si fuera poco, descubre que, en los momentos más inesperados, se eleva desde el suelo. ¡Menudo problema!... ¿Qué puede hacer, por ejemplo, para cubrirse con la manta si la cama se ha quedado abajo y él está durmiendo en el aire?... Pero decide aprovechar su extraña facultad, y entonces...

Un tren cargado de misterios Ilustraciones de Enjamio A partir de 6 años

Desde la ventana de su cuarto, Ana ve pasar el tren todos los días. Un tren que nunca para, porque donde la niña vive no hay estación. Un día el tren se detiene junto a la casa y Ana recibe la invitación de subir en él. Así, descubre que se trata de un tren muy especial: en él recorrerá países de todo el mundo, y además tendrá que resolver el misterio que encierran siete enigmáticas cajas azules. La intriga, la fantasía y los juegos de palabras son los aspectos más destacados de este libro, uno de esos que ayudan a soñar y a vivir.

Luna de Senegal Ilustraciones de Marina Seoane A partir de 11 años

Khoedi, una niña de once años, deja su casa en Senegal para instalarse en Vigo, la ciudad donde su padre lleva varios años emigrado. Un nueva tierra, una vida dura para Khoedi: no conoce a nadie y todo le resulta diferente. Está en Europa, pero su cabeza y su corazón continúan en África. El único lazo entre su nueva realidad y el mundo que dejó atrás es la luna que brilla en el cielo por las noches.

Desde una estrella distante Ilustraciones de David Pintor A partir de 8 años

Daniela, una niña de nueve años, pasa unos días en casa de su abuela en Mondoñedo, mientras sus padres terminan la mudanza de Lugo a Vigo.

La niña sube a la buhardilla para curiosear y en el viejo baúl que su bisabuelo trajo de Cuba escucha un ruido. Al abrirlo se encuentra con un ratón que se pone a hablar con ella. Este le explica que es un extraterrestre en misión de reconocimiento de la Tierra que tiene la facultad de cambiar de forma y de hacerse invisible.

SOPA DE LIBROS





A partir de 8 años

Dos intrépidas niñas son las protagonistas de los relatos que forman este volumen. En el primero conoceremos a Sara, que no pierde la esperanza de encontrar con vida a su hermano Uriel, desaparecido en los alrededores de Isla Negra. En el segundo, es Branca quien no duda en emprender un incierto viaje para acabar con la Niebla Negra que ha hechizado a sus padres y que va dejando un río de muerte tras de sí.